

Mujeres jóvenes rurales, sus estrategias laborales, y la economía del cuidado en la provincia de San Juan, Argentina

Johana R. Marisel Rojas

Universidad Nacional de San Juan, Argentina
marisel.rojas.91@hotmail.com

Recibido: 19-05-18

Aceptado: 21-08-18

Resumen: El presente artículo se inscribe en el campo de los estudios sociales rurales y exhibe un conjunto de avances de la tesis de grado del autor sobre las estrategias laborales y la economía del cuidado de las mujeres jóvenes rurales de la localidad de Barreal, departamento de Calingasta, provincia de San Juan. Como consecuencia del modelo hegemónico de agro-negocio a escala global, Barreal atravesó profundos cambios de la estructura económico-social que modificaron el territorio y las relaciones sociales que allí tienen lugar. Las jóvenes rurales se incorporan y permanecen en el campo laboral mediante prácticas agrícolas y no agrícolas, y es la configuración de la estructura socio-productiva del espacio social rural el que las habilita en tanto estructura estructurante. A su vez, realizan trabajo estrictamente reproductivo desde edades tempranas dentro de sus familias de origen, y esto se traduce en prácticas domésticas y de cuidado. Por tanto, deben impulsar un conjunto específico de estrategias que presentan como finalidad distribuir y organizar su tiempo entre prácticas laborales y otras orientadas a labores de cuidado durante sus trayectorias sociales. El estudio asume una estrategia de investigación cualitativa, lo que permite visualizar a las mujeres jóvenes rurales como productoras de prácticas y sentidos laborales productivos y reproductivos; precisamente, como estrategia de recolección/construcción de datos se utilizó la observación participante y las entrevistas en profundidad.

Palabras clave: Mujeres jóvenes rurales, estrategias laborales, economía del cuidado.

Resumo: O presente artigo inscreve-se no campo dos estudos sociais rurais e exhibe um conjunto de avanços da tese de grau de quem subscreeve referentes às estratégias trabalhistas e a economia do cuidado das mulheres jovens rurais da localidade de Barreal, departamento de Calingasta, província de San Juan. Como consequência do modelo hegemônico de agro-negócio a escala global, Barreal atravessou profundas mudanças na estrutura econômico-social que modificaram o território e nas relações sociais que alitêm lugar. As jovens rurais incorporam-se e permanecem no campo trabalhista através práticas agrícolas e práticas não agrícolas, sendo a configuração da estrutura sócio-produtiva do espaço social rural o que as habilita em tanto estrutura estruturante. Por sua vez, realizam trabalho estritamente reprodutivo desde cedo em suas famílias de origem, sendo práticas domésticas e práticas de cuidado. Por tanto, devem implementar um conjunto específico de estratégias que visam distribuir e organizar seu tempo em práticas de trabalho e aquelas orientadas para o trabalho de cuidado durante suas trajetórias sociais. O estudo assume um estratégia de investigação qualitativa, o que permite visualizar às mulheres jovens rurais como produtoras de práticas e sentidos trabalhistas produtivos e reprodutivos, precisamente como estratégias de coleta/construção de dados se utilizou a observação participante e entrevistas em profundidade.

2 

Palavras finques: Mulheres jovens rurais, estratégias trabalhistas, economia do cuidado.

Abstract: This article is part of the field of rural social studies and exhibits a set of advances of the thesis of the author's degree on labor strategies and the care economy of rural young women in the town of Barreal, Department of Calingasta, province of San Juan. As a result of the hegemonic model of agribusiness on a global scale, Barreal went through profound socio-economic structure changes that modified the territory and the social relations that take place there. Young rural women are incorporated and remain in the labor field through agricultural and non-agricultural practices, and it is the configuration of the socio-productive structure of the rural social space that qualifies them as a structuring structure. In turn, they perform strictly reproductive work from early ages within their families of origin, and this translates into domestic and caring practices. Therefore, they must promote a specific set of strategies that aim to distribute and organize their time between work practices and others oriented to care work during their social trajectories. The study takes a qualitative research strategy, which allows visualizing rural young women as producers of productive and reproductive work practices and senses; precisely, as a data collection / construction strategy, participant observation and in-depth interviews were used.

Keywords: Rural young women, work strategies, care economy

Introducción

Durante los años noventa las jóvenes fueron víctimas de las políticas de ajuste en materia de educación, salud, desempleo, flexibilización laboral, entre otras. Calvo, Mariotti y Ochoa (2015) explican que, particularmente en los ámbitos rurales, las políticas neoliberales afectaron la calidad de vida de la agricultura familiar, campesina e indígena, vulnerando el derecho de acceder al agua y permanecer en la tierra. Fueron las juventudes rurales quienes se encontraron ante una mayor vulnerabilidad en relación con los jóvenes urbanos, al contar con menores oportunidades laborales, menores posibilidades educativas y altas tasas de pobreza. Por consiguiente, la transnacionalización de la agricultura y de los espacios rurales modificaron los territorios donde las juventudes rurales actúan.

Alegre, Lizárraga y Brawerman (2015) señalan que actualmente el nivel educativo en poblaciones rurales ha aumentado, pues han identificado altas tasas de escolarización en las jóvenes rurales no sólo respecto a generaciones anteriores sino también respecto a los jóvenes rurales contemporáneos. En el caso de estos últimos, la relación es inversa: la mayor participación en el campo laboral se asocia con niveles más bajos de escolarización. Sin embargo, las mujeres ocupan su tiempo y fuerza de trabajo mediante la realización de prácticas orientadas al cuidado.

La provincia de San Juan no estuvo exenta de las profundas implicaciones de los modelos de desarrollo a los que nos referimos antes. La implantación de ese conjunto de medidas económicas produjo transformaciones del modelo agropecuario en los espacios sociales rurales, al reconfigurarse los ámbitos productivos y poblacionales. Calvo *et al.*, (2015) manifiestan que uno de los principales efectos de las políticas neoliberales fue el avance de la frontera agropecuaria con lógicas productivas signadas por grandes inversiones de capital orientadas al mercado externo, lo cual generó una reestructuración de las actividades productivas sobre territorios históricamente habitados por familias agricultoras.

El presente artículo se inscribe en el campo de los estudios sociales rurales y exhibe un conjunto de hallazgos de tesis de grado en sociología de quien suscribe en relación con las estrategias laborales y la economía del cuidado de las mujeres jóvenes rurales de la localidad de Barreal, departamento de Calingasta,

provincia de San Juan de Argentina. La pregunta que estructuró el artículo fue: ¿cuáles son las estrategias laborales que despliegan las mujeres jóvenes rurales como respuesta a su condición de cuidadoras y reproductoras de la vida al interior del espacio social de Barreal, departamento de Calingasta, provincia de San Juan?

El estudio asumió una perspectiva epistemológica-metodológica naturalista y una estrategia de investigación cualitativa, que permite pensar la investigación social como un proceso flexible en el que las jóvenes rurales se visualizan como productoras de prácticas y sentidos en sus trayectorias sociales. Se realizó un estudio de tipo descriptivo-comprensivo en el espacio social rural de Barreal, departamento Calingasta de la Provincia de San Juan.

Se trabajó con un muestreo teórico-intencional en el que el tamaño y composición de la muestra no se definió de antemano sino a lo largo de la etapa de trabajo de campo y su finalización se determinó por la intención de saturación de las categorías. La selección de las unidades de análisis responde tanto a los objetivos de la investigación como a la necesidad de generar nuevas categorías y propiedades que permitan desarrollar la teoría emergente (Gili, 2010).

La unidad de análisis la constituyeron las jóvenes rurales que en el momento de realizar el estudio habían finalizado el nivel educativo secundario, que tenían alguna experiencia en el campo laboral, y residían en el espacio social rural de Barreal. Se seleccionaron mujeres de entre 18 y 30 años.¹ Se hizo más compleja la mirada de la juventud en términos exclusivamente etarios, al incorporar en el análisis dimensiones simbólicas y estructurales con el objetivo de recuperar las singularidades y heterogeneidades de las personas estudiadas.

El trabajo de campo fue realizado durante 2017. Se aplicaron diez entrevistas en profundidad a mujeres jóvenes,² y tres entrevistas a informantes clave. También se utilizaron fuentes de datos secundarios provenientes de investigaciones, documentos, registros, diarios, y datos censales provenientes de *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas* (2010), *Censo Nacional Agropecuario* (2002),



¹ El motivo de dicho recorte del rango etario se sustenta en diversos estudios (Castilla y Landini, 2010; Gili, 2010; Roman, 2011) e instituciones (DINAJU) especializadas en juventud.

² Los nombres originales fueron modificados con la finalidad de preservar la identidad y el criterio de confidencialidad de la información de las personas entrevistadas.

Municipalidad de Calingasta, Universidad Nacional de San Juan, entre otros, lo que permitió profundizar en la dinámica del espacio social rural y sus implicaciones en las estrategias laborales desplegadas por las jóvenes rurales barrealinas.

La estrategia de análisis de datos se encuadra en la teoría fundamentada, definida como una metodología general para desarrollar teoría enraizada en información sistemáticamente recogida y analizada. La teoría se desarrolla durante la investigación, y se realiza mediante una continua interpelación entre el análisis y la recolección de datos (Strauss y Corbin, 2002). Se adoptó el método de comparación constante, que consiste en el análisis intenso alrededor de una categoría (análisis axial), lo que acaba desvelando la relación entre esa y otra/s categoría/s y sus subcategorías, y permite avanzar a la fase siguiente de la integración de categorías y propiedades (Vasilachis, 1992).

El contexto local y departamental del espacio social rural sanjuanino³

El departamento de Calingasta se ubica a unos doscientos kilómetros al suroeste de la provincia de San Juan, y al comprender una superficie de 22.600 km² es el de mayor extensión de la provincia. El departamento limita al norte con Iglesia, al este con Ullum, Zonda y Sarmiento, al sur con la provincia de Mendoza y al oeste con la República de Chile. Con referencia a la conectividad, al departamento se accede por una ruta nacional, la N°40 o por las rutas provinciales N° 436, N°414 y N°412.

El departamento se organiza en tres asentamientos principales: Calingasta, Tamberías y Barreal, “organización que se complementa con un conjunto de asentamientos menores: Villa Corral, Puchuzún, y Villa Nueva hacia el norte y los de La Isla, Hilario y Sorocayense en el sector central del valle” (Nozica y Malmud, 2007: 34). Calingasta posee un total de 2.050 viviendas, de las cuales 68,5% son de área urbana y 31,5 % se registra en el área rural.

³ La investigación presenta como delimitación socioespacial la localidad de Barreal. Sin embargo, debido a la escasez de la sistematización de la información que existe del territorio estudiado, y con la finalidad de profundizar y caracterizar la dinámica y la estructura del espacio social rural y sus implicaciones en las prácticas y estrategias laborales que realizan las jóvenes rurales, se tomó como criterio para la elaboración del marco contextual la información complementaria disponible respecto al departamento Calingasta, lo que significa un nivel mayor de agregación.

Según datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda correspondiente a 2010, el departamento cuenta con una población de 8.588 habitantes de los cuales 53,1% son varones y 46,9% son mujeres. Entre 2001 y 2010 la población de Calingasta creció un 5% (en 2001 registraba 8.176 habitantes). La población se concentra en las edades 15-19 -un total de 11,1%-, mientras que el grupo de 10-14 años presenta valores muy cercanos al constituir un 11%; una estructura de población con una alta proporción de niños y jóvenes.

La localidad de Barreal se ubica en el centro-este del departamento y toma su nombre por la proximidad del Barreal Blanco o Pampa del Leoncito. Según los registros de población que lleva el personal de estadísticas del Centro de Salud denominado Hospital Barreal, presenta una población aproximada de 4.500 habitantes: este número incluye la población local y la población de paso (Saavedra, 2015).

En lo que refiere a la caracterización de la situación socioeducativa del departamento de Calingasta, la mayor parte de la población es alfabetizada, 91,1%, frente a un 8,9% que no sabe ni leer ni escribir. La población total urbana alfabetizada alcanza un 91%, mientras que la población total rural alfabetizada representa un 91,5%. En la población total alfabetizada distinguida por sexo, los varones registraron un 53%, mientras que las mujeres constituyen un 47%.

En cuanto a la condición de asistencia a un establecimiento escolar según nivel educativo, en Calingasta el 36,6% de la población asiste al nivel EGB; las mujeres que asisten al nivel representan un 16,6%. Del 39,6% de los que asisten al nivel secundario, el 20,7% son mujeres. En cuanto al nivel superior no universitario, cuenta con una asistencia del 23,4%, 18,6% mujeres, y finalmente, el nivel superior universitario alcanza un 15,2%, con un registro de 11,1% de mujeres para este nivel.

Respecto a la estructura socioeconómica, el departamento de Calingasta presenta un cambio de perfil respecto de los años anteriores, debido a la presencia de dos procesos progresivos que coexisten en el espacio social rural: el crecimiento paulatino y sostenido de la superficie agrícola cultivada, y de manera simultánea, los cambios en el uso del suelo en el espacio social rural; esto implica la pérdida de territorios que se utilizaban en las explotaciones agrícolas, y que se han destinado a la realización de otras actividades económicas, por ejemplo el turismo rural: se trata de actividades asociadas a lo rural, pero no

directamente rurales que dinamizan la economía e incluso provocan mayores vinculaciones entre el espacio rural y los espacios urbanos.

Estas transformaciones en la economía local generan cambios en el perfil socio-productivo, distinto al tradicional en la localidad de Barreal y en el departamento de Calingasta en su totalidad. Si bien advertimos un crecimiento paulatino y sostenido de la superficie agrícola cultivada, los cambios en el uso del suelo orientados hacia otras actividades económicas implican la pérdida de territorios antes destinados a las explotaciones agrícolas en el medio rural. Una de las consecuencias más visibles de estos procesos es la reducción de los requerimientos de fuerza de trabajo estrictamente agropecuaria, lo que ha generado que gran parte de la mano de obra de la localidad comience a emplearse en otro tipo de actividades económicas como estrategia de reproducción social.

Las estrategias laborales y la economía del cuidado en mujeres jóvenes rurales

Recurrimos a los aportes teóricos de la sociología reflexiva de Pierre Bourdieu para el abordaje de las estrategias que despliegan las jóvenes rurales en el campo laboral en la localidad de Barreal. La noción de estrategias permitió abordar las prácticas diferenciales desplegadas por las mujeres durante sus trayectorias sociales en el espacio social rural donde se encuentran distribuidas diferencialmente según el volumen de capital y la estructura del capital que posean. Las estrategias de reproducción social son definidas como, “[...] el conjunto de prácticas fenomenalmente diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden consciente o inconscientemente a conservar o a aumentar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura” (Bourdieu en García Salord, 2000: 14).

Las estrategias, hacen alusión al “[...] despliegue activo de líneas de acción objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles [...]” (Bourdieu y Wacquant, 1995:28). Las estrategias que despliegan los agentes sociales presentan por principio las disposiciones de *habitus*: “[...] como sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores, genera estrategias que pueden estar objetivamente conformes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido concebidas expresamente con este fin”(Bourdieu, 1990: 114).

En primer lugar, rompe con la visión de acción social como producto de cálculos racionales en la relación instrumental medio-fin, que desconoce formas de ganancias no materiales, y que presume agentes sociales desinteresados. En segundo término, plantea que los agentes sociales no se están preocupados por ciertos resultados futuros inscritos como posibilidades presentes, salvo en la medida en que los *habitus* los predispongan y movilicen para perseguirlos (Bourdieu y Wacquant, 1995).

Las estrategias que ponen en juego los agentes sociales son un conjunto de acciones ordenadas orientadas a objetivos más o menos a largo plazo, articuladas cronológicamente: “[...] cada una de ellas en cada momento debe tener en cuenta los resultados alcanzados por aquella que la ha precedido o que tiene un alcance temporal más breve [...]” (Bourdieu, 2011: 38). Para comprender las apuestas y jugadas presentes que realizan los agentes sociales, es necesario remitirse a las jugadas anteriores realizadas por los agentes sociales en el campo en cuestión.

Por consiguiente, existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social, y los principios de visión y división que se aplican a los agentes sociales. Las estructuras sociales existen dos veces, lo social conformado por las relaciones objetivas, pero a su vez los agentes sociales presentan un conocimiento práctico de esas relaciones, es decir, las perciben, las evalúan, las sienten (Bourdieu y Wacquant, 1995).

Ahora bien, para el abordaje de las estrategias laborales desplegadas por las jóvenes rurales en sus trayectorias sociales resulta crucial reflexionar sobre las especificidades que asume el trabajo en ámbitos rurales, ya que las jóvenes rurales “[...] no tiene(n) las mismas oportunidades de insertarse en el mercado de trabajo si reside(n) en la ciudad o en el campo” (Alegre, *et al.*, 2015: 152). Se encuentran frente a un futuro incierto y con pocas oportunidades socio-laborales: las tendencias juveniles en espacios rurales indican que se incorporan al campo laboral mediante prácticas laborales agrícolas y no agrícolas.

Respecto de las prácticas laborales agrícolas, la incorporación es en edades tempranas y por intermedio de la habilitación de las familias en las actividades socio-productivas de los medios rurales (Kessler, 2007; Padawer *et al.*, 2013). La participación de jóvenes en prácticas productivas se realiza mediante procesos de enseñanza y aprendizaje situados, transmitidos y apropiados intergeneracionalmente, por los que adquieren un conjunto de disposiciones

requeridas para desempeñarse como agentes dentro de la unidad doméstica, y en las explotaciones agrícolas (Padawer, 2010; Dacuña, 2013; Padawer *et al.*, 2013).

Por su parte, Kessler (2007), Biaggi, Canevari y Tasso (2007) y Dacuña (2013) coinciden en señalar que la posición que ocupan las mujeres en el trabajo agrícola familiar se considera generalmente “ayuda familiar”, situación que se refuerza ya que en los medios rurales, en algunos casos, la unidad familiar coincide con la unidad productiva (Gili, 2010; Dacuña, 2013).

En cuanto a las prácticas laborales no agrícolas en los medios rurales, diversos autores, como Kessler (2007) y Biaggi (2007), expresan que se trata generalmente de labores orientadas al sector servicios y de comercio, caracterizadas por presentar informalidad, inestabilidad y flexibilidad. Además, se consideran tradicionalmente como ocupaciones feminizadas.

Los trabajos no agrarios presentan baja calificación: predomina la rutina, la repetición y la rotación en una variedad de ocupaciones que tienen poca vinculación entre ellas. Carecen de vinculación con los conocimientos apropiados e internalizados en el transcurso de su escolarización y fuera del mismo tal como expresan Castilla y Landini (2007).

También las mujeres se enfrentan a la denominada doble jornada laboral femenina, lo que implica que luego de desarrollar sus prácticas laborales remuneradas, trabajan en el ámbito estrictamente reproductivo o viceversa. Las responsabilidades femeninas en el ámbito reproductivo recaen en las niñas y las jóvenes desde edades muy tempranas, sobre todo en las familias de bajos ingresos (Arancibia y Miranda, 2017).

Korol (2016) explica que la familia patriarcal se basa en la división de la vida social en dos ámbitos nítidamente diferenciados: productivo y reproductivo. La mujer fue relegada al ámbito reproductivo por la división del trabajo entre los sexos, al tiempo que se desarrollaba una ideología que aún determina la imagen de la mujer y la posición que ocupa en la vida social.

De esta manera, al analizar las estrategias laborales desplegadas por las jóvenes rurales a la luz de la condición de género, resulta primordial comprender las relaciones sociales que se establecen entre mujeres y varones en el espacio social rural barrealino. Bourdieu (1998) señala que “[...] la división de las cosas y de las actividades (sexuales o no) de acuerdo con la oposición entre lo masculino y lo femenino recibe su necesidad objetiva y subjetiva de su inserción en un sistema de oposiciones homólogas [...]” (p. 20).

Scott (1996) apunta que “[...] el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p. 289). Las relaciones entre varones y mujeres basadas en una jerarquía de poder provienen de representaciones simbólicas vinculadas a diferencias anatómicas y fisiológicas de los cuerpos. La diferencia sexual ha sido utilizada como fundamento para la construcción del género y opera desde los procesos sociales más elementales en el mundo social.

La exclusión femenina y la desigualdad entre los sexos se basan en una mirada que enfatiza el ámbito simbólico, lo que permite explicar cómo las diferencias biológicas se transmutan en construcciones culturales que marcan al mundo social en su conjunto. A partir de la naturaleza se construyen divisiones culturales legítimas que establecen maneras socialmente esperadas de ser mujer y ser varón, se trata de una homología existente entre lo femenino y lo masculino (Bourdieu, 1998).

En este marco, las mujeres se relegan al ámbito de lo privado mediante las prácticas domésticas y de cuidados según los principios de visión y división sexual del trabajo vigentes en el mundo social (Bourdieu, 1998). Se trata de un legado cultural patriarcal, que estipula que la mujer puede ejercer mejor que el varón las tareas domésticas y de cuidados, orientadas a la producción y reproducción del mundo social.

Rodríguez (2015) expresa que las prácticas de cuidado incluyen autocuidado, cuidado de otras personas, actividades de provisión de pre-condición y gestión del cuidado. El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones y/o también de las que podrían autoproverse dicho cuidado.

El trabajo de cuidado realizado por las mujeres dentro de los hogares cumple también una función esencial en las economías capitalistas: la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin este trabajo cotidiano el sistema simplemente no podría reproducirse.

Cuando se integra de esta forma el trabajo de cuidado no remunerado en el análisis de las relaciones capitalistas de producción, se puede comprender que existe una transferencia desde el ámbito doméstico hacia la acumulación de capital. Brevemente, podría decirse que el trabajo de cuidado no remunerado que se realiza dentro de los hogares (y que realizan mayoritariamente las mujeres) constituye un subsidio a la tasa de ganancia y a la acumulación del capital (Rodríguez, 2015: 40).

Las mujeres aquí entrevistadas se enfrentan a una doble jornada laboral femenina a lo largo de sus trayectorias sociales, lo que implica que luego de desarrollar sus prácticas laborales remuneradas (agrícolas y/o no agrícolas), trabajan en el ámbito estrictamente reproductivo o viceversa. Las jóvenes rurales despliegan un conjunto de estrategias -no necesariamente conscientes- para mantener y/o mejorar su posición social mediante la apropiación de diferentes especies de capitales; dichas estrategias asumen modalidades específicas como respuesta a la condición de ser mujer.

Desde edades tempranas se enfrentan a extensas jornadas diarias, y organizan su tiempo en prácticas laborales y prácticas estrictamente reproductivas a lo largo de sus tareas diarias; luego de sus jornadas laborales, trabajan en sus hogares, o viceversa. La condición de ser mujer opera de manera desigual y diferencial en la localidad de Barreal al momento en que las mujeres optan por incorporarse al campo laboral.

“[...] trataba de acomodar mis horarios, y yo también hacia las cosas en mi casa, asique hacía todas las cosas juntas [...]” (Cecilia, 24 años).

“[...] y limpieza, y la comida todos los días de la casa, y de ahí la voy llevando con el trabajo y el estudio [...]” (Lorena, 23 años).

“El hecho de que el trabajo reproductivo no esté asalariado le ha otorgado a esta condición socialmente impuesta una apariencia de naturalidad (“feminidad”) que influye en cualquier cosa que hacemos” (Federici, 2013: 60). Como expresa Korol (2016) la reproducción de las condiciones de vida mediante el trabajo dentro de las familias se considera una actividad femenina que debe realizar al cumplir determinados mandatos culturales organizados alrededor del deseo y de los intereses de los hombres, subordinadas y bajo control masculino.

Se trata de prácticas reproductivas caracterizadas por poseer invisibilidad y desvalorización, no remuneradas ni percibidas como trabajo, ni siquiera por las propias mujeres. Perciben como natural que sea una actividad de mujeres y no de varones, lo que responde a principios de clasificación social internalizados e incorporados mediante el *habitus* en tanto deber ser, y esto delinea diferencias en la posición de la mujer hacia el interior de la familia y hacia el espacio social rural. En palabras de Bourdieu, se trata de lo social hecho cuerpo mediante la internalización de un conjunto de disposiciones sociales adecuadas a cada género.

- *El cuidado de niñas/os y ancianas/os: “[...] he uno se va organizando [...]”*

Las mujeres se ven ante la necesidad de desplegar estrategias que les permitan complementar sus prácticas laborales con las prácticas orientadas al cuidado de niños y ancianos en el interior del ámbito familiar. Tales estrategias se orientan a la obtención de diferentes especies de capital cultural, económico, simbólico principalmente, mientras las jóvenes mujeres crean en las recompensas del juego del campo laboral. Por ello permanecen y participan en el juego social guiadas por disposiciones sociales de acuerdo con la posición social que ocupan en la localidad de Barreal.

Las mujeres desarrollan determinadas estrategias en respuesta a su condición femenina y la consecuente naturalización de la división sexual del trabajo dentro de sus familias; internalizan un conjunto de disposiciones sociales —*habitus*— en correspondencia con un “deber ser” de cuidadoras y reproductoras de la vida.

El género principalmente, y con ello las tareas de cuidado, atraviesan e impregnan la posición social de las mujeres rurales. Ello se plasma directamente en la asunción de responsabilidades ligadas al cuidado de familiares, principalmente niños y ancianos, personas dependientes que requieren de una buena alimentación, atención sanitaria, el fomento de las prácticas educativas de los niños y niñas, entre otros cuidados.

La mayor parte de los trabajos domésticos y de cuidados los llevan a cabo mujeres, bajo formas de trabajo no remunerado lo que no les concede derecho a ningún tipo de pensión y/o remuneración económica, no son percibidas ni contabilizadas social o económicamente como trabajo, ni siquiera por las propias mujeres. Se ve natural que sea un trabajo femenino (Biaggi, 2007).

Las tareas reproductivas de cuidado de niños y ancianos son invisibilizadas, no solamente desde lo económico, sino que, es una doble invisibilización que se da por la naturalización de la posición de la mujer hacia el interior de la familia y hacia afuera en el espacio social rural producto de la división sexual del trabajo: “Lejos de ser una capacidad natural, se trata de una construcción social sustentada por las relaciones patriarcales de género, que se sostienen en valoraciones culturales reproducidas por diversos mecanismos [...]” (Rodríguez, 2015: 42).

A la vez, la configuración de la estructura del espacio social rural incide en las estrategias de las jóvenes debido a la ausencia y/o escasez de hospedajes para adultos mayores, de jardines maternos, de guarderías. En relación con estas

últimas, advertimos la reciente instauración de salas de tres y cuatro años de nivel inicial en la localidad de Barreal, lo que lleva a las madres a impulsar nuevas y diferenciales prácticas al momento de salir de sus hogares a trabajar.

Muchas veces el criterio de selección de los trabajos se relaciona con las posibilidades de complementar tareas de cuidado; en diversos casos, nuestras entrevistadas enunciaron que debían concurrir a sus trabajos con sus hijos(as), sobrinos(as) y/o hermanos(as) menores: “[...] ahora es como que también sigo con mis sobrinos, también me los llevo al trabajo, y van conmigo [...]” (Laura, 21 años).

Al respecto señala Federici (2013): [...]paradójicamente, cuanto más cuidan de otros las mujeres, menos reciben ellas mismas en contraprestación, puesto que dedican menos tiempo al trabajo asalariado que los hombres y gran parte de los sistemas de seguridad social se calculan en función de los años realizados de trabajo remunerado (p. 219).⁴

Además de llevar a sus hijos(as), sobrinos(as) o hermanos(as) a sus trabajos, algunas otras mujeres optan por trabajar desde sus hogares, lo que constituye otra de las estrategias que despliegan. El mandato de género es tan fuerte que está instaurada y aceptada socialmente la determinación de que sean las mujeres y no los hombres quienes asuman el cuidado de personas mayores y dependientes. Al interior de las familias las primeras hijas son quienes asumen dicha posición social, es decir, esta exigencia en tanto “deber ser” tiene como únicas destinatarias las hijas, y no los hijos varones (Biaggi, 2007): “[...] y trabajar acá en la casa te digo que por un lado sí es ideal... o sea hago mi trabajo y veo a mis abuelos, he uno se va organizando [...] porque claro, la ama de casa hace de todo, es multifacética [...]” (Rosa, 30 años).

Son los principios de división sexual del trabajo y de la vida en tanto esquemas y disposiciones sociales internalizadas (lo social hecho cuerpo), lo que lleva a las mujeres a naturalizar la posición social ocupada (lo social hecho cosa) al interior de las familias y del espacio social rural. Al respecto Korol (2007) apunta que: “La desvalorización del trabajo de las mujeres, y en consecuencia de las mismas mujeres, es uno de los factores que naturaliza su vulnerabilidad y que fomenta la violencia de género” (p. 98).

⁴ Como consecuencia de la devaluación del trabajo reproductivo casi todas las mujeres se enfrentan al envejecimiento con menores recursos en comparación a los varones.

- *Consumo y abastecimiento familiar: “[...] esas cosas hacemos nosotras [...]”*

Algunas de las jóvenes rurales despliegan un conjunto de estrategias laborales destinadas exclusivamente al consumo y abastecimiento de las familias de origen —para la satisfacción de las necesidades básicas de las unidades domésticas— por lo que vinculan los medios de producción escasos como recursos fundamentales que orientan sus prácticas sociales.

Combinan aspectos provenientes del ámbito exclusivamente productivo y reproductivo, dado que la unidad doméstica se superpone con la de producción. Para quienes realizan prácticas productivas agrícolas, es característico que todos(as) los(as) integrantes que conforman la familia participen en su funcionamiento mediante posiciones sociales diferenciales en relación con el género y la edad.

En el caso particular de las mujeres, se establecen límites difusos entre sus prácticas productivas y reproductivas, lo que podría ser explicado por la coincidencia existente entre la unidad familiar y la unidad doméstica. La condición de “cuidadoras y reproductoras de la vida” significa que algunas de las mujeres rurales no sólo permanecen a cargo de actividades domésticas y de cuidado, sino también que realizan un conjunto de actividades de producción en las unidades domésticas: se trata de labores agrarias que históricamente se asocian a características propias del género femenino.

Realizan prácticas productivas-reproductivas consideradas exclusivamente femeninas, naturalizadas, invisibilizadas y escasamente reconocidas económica y socialmente. A la vez, las distintas etapas de los procesos productivos en las que participan podrían ser comparadas con las diversas prácticas reproductivas que realizan dentro de sus hogares, lo que responde a principios de división sexual del trabajo que generan desigualdades respecto del trabajo de los hombres en las familias y en el medio rural. Las diferencias biológicas entre los sexos aparecen como justificación natural y legítima de la diferencia socialmente establecida entre ellos (Bourdieu, 1998).

Las prácticas que despliegan se orientan al procesamiento y conservación de productos agroindustriales, como la fabricación de dulces y salsas, el secado de frutas y hortalizas, la elaboración de quesos y embutidos; se trata de derivados del desarrollo de actividades primarias agropecuarias.

“[...] también en la casa nosotras hacemos dulces de membrillo o durazno lo que tengamos de la época de cosecha, y conservas de tomate para pasar el invierno, también secamos los tomates, eso para nosotros [...]” (Melisa, 18 años).

“[...] claro, o sea la hacemos en la casa, las mujeres pelamos tomates, lo molemos o cortamos, o sea según lo que toque, molida o entera, eh después llenamos las botellas, antes de eso me olvidé de contarte, nosotras lavamos y limpiamos las botellas, el resto es tapar, y después poner el tacbo al fuego [...]” (Lorena, 23).

También realizan prácticas agrarias en pequeña escala, orientadas al manejo y mantenimiento de huertas familiares y se dedican a la crianza, alimentación y cuidado de animales avícolas y pecuarios menores.

“[...] también cuidamos la huerta del fondo y a los animales les damos de comer a las gallinas, a los chanchos, cabras y esas cosas hacemos nosotras [...]” (Melisa, 18 años).

“[...] me sirve trabajar en el taller acá en la casa, así puedo también darle de comer a las gallinas, los pavos y los chanchos [...]” (Rosa, 30 años).

Se trata de producciones agropecuarias de pequeña escala, por lo que se puede caracterizar a los sujetos agrarios que componen la unidad combinada de residencia-producción como agricultores familiares. En este sentido, encontramos que orientan la producción hacia la diversificación y el abastecimiento, con lo que se garantiza en primer lugar la reproducción de las condiciones de vida de la unidad doméstica; la mano de obra es exclusivamente familiar.

Los niños y las niñas se incorporan desde edades tempranas al campo laboral. Los hombres y los jóvenes rurales sólo participan en las prácticas específicas que requieren del uso de la fuerza física. Las prácticas realizadas por las mujeres se orientan a la producción, a la distribución y al consumo en pequeña escala como estrategia de reproducción de las unidades domésticas. Predominan clasificaciones sociales diferenciales tanto por género como generacionalmente; en otras palabras, prevalecen esquemas adultocéntricos y patriarcales en la localidad de Barreal.

Las prácticas, conocimientos y saberes agrícolas se transmiten de generación en generación, y por vía diferencial en relación con el género. Padawer (2010) señala que los procesos de apropiación cultural se centran en la relación activa entre el sujeto particular y la multiplicidad de recursos y usos culturales, objetivados.

Las mujeres jóvenes, mediante la participación periférica en las actividades socio-productivas, establecen una relación activa y dialéctica con prácticas, saberes y conocimientos, donde se pueden establecer nuevas relaciones entre ellas y el conocimiento. Realizan desde temprana edad tareas de involucramiento y acompañamiento gradual; mediante su participación productiva periférica adquieren un conjunto de disposiciones requeridas para desempeñarse en tanto aprendices al interior de la unidad doméstica.

Lo que se entiende como una experiencia formativa, “[...] en tanto los procesos de socialización son concebidos como contextualmente situados, de manera que el aprendizaje se produce mediante comunidades de práctica y participación periférica legítima” (Lave; Wenger, en Padawer, 2010: 361).

La participación periférica en los procesos productivos se refiere al conocimiento desde el hacer, en relación con la naturaleza del aprendizaje situado, es decir, el involucramiento en prácticas sociales que se constituyen por procesos de aprendizaje y no viceversa.

Los conocimientos, saberes y prácticas agrícolas se transmiten generacionalmente, es decir, se trata de relaciones activas, dialécticas y conflictivas entre las mujeres jóvenes y sus familias de procedencia: “(E)l concepto de apropiación vincula la cultura tanto a la reproducción del sujeto como a la reproducción social, y a la vez da margen para la selección, reelaboración y producción colectiva de los recursos culturales” (Padawer, 2010:356).

Finalmente identificamos que ante la falta de acceso a servicios como agua y/o combustible, algunas de las mujeres rurales realizan prácticas de hachado, acarreo de leña y/o búsqueda, acarreo y almacenamiento de agua.

“[...] he sí algunas a veces sí, y por ejemplo a veces cuando uno tiene que hacer cierta madera [...]” (Rosa, 30 años).

“[...] y traer agua también de la orilla de un canal [...]” (Cecilia, 24 años).

“[...] ahí salimos a buscar leña para cocinar y calentar agua [...]” (Melisa, 18 años).

Las mujeres son las encargadas también de garantizar el abastecimiento dentro de las familias rurales barrealinas. Las prácticas se caracterizan por poseer escaso reconocimiento social, producto de la internalización y naturalización de la condición femenina ligada al ámbito reproductivo en tanto deber ser, y con ello al cuidado de las familias. Implican una sobrecarga del uso de la fuerza

trabajo para acceder a recursos de primera necesidad, lo que incide en las actividades laborales (agrícolas y no agrícolas) desarrolladas a lo largo de sus trayectorias sociales.

Presentan un conjunto de disposiciones sociales adquiridas mediante la internalización de conocimientos y prácticas adecuadas al género femenino. Se trata de un saber hacer, de un sentido práctico y cotidiano que es internalizado mediante un conjunto de disposiciones sociales diferenciales en relación con la posición social que ocupan en el medio rural de Barreal.

Las mujeres rurales conocen el lugar donde obtener fuentes de agua, el traslado, almacenamiento, e incluso controlan su uso e higiene. El agua se utiliza para diversas actividades, como por ejemplo regar la huerta y dar de beber a los animales, entre otros. Mediante la búsqueda y acarreo de leña, garantizan su acceso al combustible para cocinar, para encender estufas, calefones, hornos e incluso para pasteurizar sus productos agro-industriales.

Las estrategias laborales destinadas al consumo y abastecimiento familiar se realizan durante momentos que son compatibles con sus prácticas laborales. Se incorporan en las prácticas reproductivas, antes y/o después de labores (tanto agrarias como no agrarias) durante el transcurso de la semana, y con mayor intensidad durante los fines de semana. Logran hacer compatibles las labores cotidianas con las prácticas reproductivas mediante estrategias desplegadas como respuesta de su condición femenina; presentan como interés la apropiación de diferentes especies de capitales, entre los que destacan los económicos y simbólicos, contemplados como vía de obtención de mejores posiciones sociales.

Conclusiones

A continuación se exponen reflexiones finales en relación con la pregunta de investigación que nos planteamos al comienzo: ¿cuáles son las estrategias laborales que despliegan las jóvenes rurales como respuesta a su condición de cuidadoras y reproductoras de la vida dentro del espacio social de Barreal, departamento de Calingasta, provincia de San Juan?

La condición de género, en tanto elemento constitutivo de relaciones sociales diferenciales, establece matices específicos para las prácticas y estrategias laborales realizadas por las jóvenes rurales, diferentes de las de los varones rurales y las mujeres urbanas. Las prácticas laborales atraviesan e impregnan

representaciones simbólicas legítimas que tienen correspondencia homóloga en características anatómicas y fisiológicas de los cuerpos femeninos.

Las mujeres, en correspondencia con el género en cuestión, se relegan al ámbito reproductivo y se enfrentan desde edades tempranas con extensas jornadas de trabajo, situación ante la cual despliegan un conjunto específico de estrategias laborales mediante el cuidado de personas dependientes, y otras orientadas al abastecimiento y consumo familiar. Su finalidad e interés —no necesariamente consciente— es la complementación de prácticas productivas y reproductivas para la obtención de diferentes especies de capitales para mejorar o al menos mantener la posición social.

Las prácticas reproductivas que realizan las mujeres rurales se caracterizan por poseer escaso reconocimiento social; a la vez, se ve como natural que sean prácticas realizadas exclusivamente por las mujeres en tanto “deber ser” para el que fueron preparadas (lo social hecho cuerpo), lo que responde a principios de clasificación social en relación con la posición de la mujer (lo social hecho cosa) hacia el interior de la familia y hacia afuera en el espacio social rural.

Bibliografía

- 18 
- Achilli, E. (2005), *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*, Rosario: Laborde Libros.
- Alegre, S., Lizárraga, P., Brawerman, J., Itzcovich, G., Villanueva, C. (2015), *Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras de cambio. Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Unidad para el Cambio Rural.
- Arancibia, M. y Miranda, A. (2017), “Modelos normativos, empleo y cuidados: las trayectorias de las mujeres”, en Beretta, D., Cozzi, E., Estévez, M. V. y Trinchero R. (comps.), *Estudios sobre juventudes en Argentina V: juventudes en disputa: permeabilidad y tensiones entre investigaciones y políticas*, Rosario: Reija/Universidad Nacional de Rosario/Conicet.
- Biaggi, C., Canevari, C. y Tasso, A. (2007), *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Bourdieu, P. (1988), *La distinción*, Taurus: Madrid.
- Bourdieu, P. (1990), *Sociología y cultura*, México: Grijalbo.

- Bourdieu, P. (1997), "Espacio social y espacio simbólico", en Bourdieu, P., *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama, 11-25.
- Bourdieu, P. (1998), *La dominación masculina*, España, Anagrama.
- Bourdieu, P. (2011), *Estrategias de reproducción social*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo.
- Calvo, C., Mariotti, D., Ochoa, N. (2015), La situación de la juventud rural en torno al acceso y permanencia en la tierra, Dirección Nacional de Juventud Rural, Secretaría de Coordinación Político Institucional y Emergencia Agropecuaria.
- Castilla, A. y Landini, M. (2010), Los jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales, Proyecto de investigación, San Juan, Universidad Nacional de San Juan-Instituto de Investigaciones Socioeconómicas-Facultad de Ciencias Sociales.
- Dacuña, R. (2013), Experiencias formativas e identidades laborales de trabajadores y productores agropecuarios de Médano de Oro, Provincia de San Juan, tesis doctoral, Córdoba, Universidad Nacional Córdoba.
- Echegaray, M. (2018), "Ser sapo de este pozo. Desigualdades socioeducativas en el nivel secundario rural. Aproximaciones de sentidos a las juventudes rurales", *RevIISE*, (11), 29-38.
- Engels, F. (1894), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Alemania.
- Federici, S. (2013), *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2015). *El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*, Traficantes de Sueños.
- García Salord, S. (2000), *¿Cómo llegué a ser quién soy? Una exploración sobre historias de vida*, Córdoba: Ediciones del Centro de Estudios Avanzados.
- Gili, V. (2010), El mundo del trabajo de jóvenes horticultores: una aproximación a sus prácticas y representaciones sociales, tesis de grado, San Juan, Universidad Nacional de San Juan.
- Kessler, G. (2007), "Juventud rural en América latina. Panorama de las investigaciones actuales", en Bruniard, R., *Educación, desarrollo rural y juventud argentina*, Bifronte Ediciones (16-61).
- Korol, C. (2016), *Somos tierra, semilla y rebeldía. Mujeres, tierra y territorios en América Latina*, GRAIN.

- Millenar, V. y Jacinto, C. (2015), “Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares. El lugar de los dispositivos de inserción”, en Mayer, L., Llanos, D. y Unda Lara, R. *Socialización escolar: experiencias, procesos y trayectos*, Quito: Clacso, 73-100.
- Nozica, G. y Malmud, A. (2007), Identificación de estrategias para la formulación de planes de ordenamiento territorial para los departamentos de Jáchal, Iglesia y Calingasta, San Juan, Secretaría de Estado de Minería de la Provincia de San Juan/Universidad Nacional de San Juan.
- Padawer, A., Greco, J., Celín, L. (2013), “Educación y territorio en el SO misionero: la escuela secundaria obligatoria en el contexto rural”, *Revista del IICE* (33), 47-64.
- Pino, M. (2013), “Estrategias productivas y de obtención de ingresos de agricultores familiares del sudoeste Correntino”, en Ramilo D., y Prividera G., *La agricultura familiar en Argentina. Diferentes abordajes para su estudio* (213-240), Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Pirone, F. (2013), *Con nuestras voces, con nuestras manos: propuestas para la elaboración de una política de y para la juventud rural*, Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca /Unidad para el Cambio Rural.
- Rodríguez, C. (2015), “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”, *Nueva Sociedad* (256), 30-44.
- Rojas, J. (2018), *Estrategias educativas y laborales de mujeres jóvenes rurales. Localidad de Barreal. Departamento de Calingasta. Provincia de San Juan*, tesis de grado, San Juan, Universidad Nacional de San Juan.
- Roman, M. (2011), *Juventud en áreas rurales de Argentina. Impacto de los cambios ocurridos en la década del noventa*, tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Saavedra, A. (2015), *Repitencia escolar en el nivel medio, en la localidad de Barreal del Departamento de Calingasta, Provincia de San Juan. El caso del Colegio Secundario de Barreal*, tesis de grado, San Juan, Universidad Nacional de San Juan.
- Scott, J. (1996), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas, M., *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (265-302), México: MAPorrúa.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Colombia, Universidad de Antioquia.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992), *Métodos cualitativos: los problemas teóricos-epistemológicos*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Documentación y registros oficiales

Archivo Histórico de la Municipalidad de Calingasta.

Atlas Socioeconómico de la Provincia de San Juan, Universidad Nacional de San Juan, disponible en <<http://www.atlas.unsj.edu.ar/atlas-sj-sociodemograficos.html>>.

Dirección Nacional de Juventud (DINAJU), Argentina, disponible en <<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/instituto-nacional-de-juventud>>.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, *Censo Nacional Agropecuario* (2002) y *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda* (2010), disponible en <<https://www.indec.gob.ar/>>.